

"CUANDO LOS ÁNGELES LLORAN ESTRELLAS"

MARTÍN SÁNCHEZ

Image not found.

Capítulo 1

"CUANDO LAS ANGELES LLORAN ESTRELLAS: PARTE 1"

AUTOR KRYST C. LYONELS (R) TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Kathryn Shays, vivía en un lejano poblado al sudoeste de EE.UU. En una comunidad agrícola-ganadera en cuya zona habitaban, no más de dos mil personas. Kathryn, era morena, de rostro curtido por el sol y muy poco femenina. Es más, desde niña, solo jugaba con autitos de juguetes, muñecos, robots, y, al fútbol... por supuesto. Este costado de su personalidad, comúnmente era disimulado ante sus viejos padres: Rebecca y Sam.

Su padre, Sam Shays, se desempeñaba como albañil y productor agrícola. Trabajaba largas horas durante la semana y Kathryn le ayudaba en su trabajo. Además, Sam era tosco, muy ignorante y supersticioso, tal así, que pensó que su acaudalado padre, quien al morir, legó toda su fortuna a la mujer que lo acompañó la mayor parte de su vida: Adrienne, su cocinera personal. Por lo que, tras lo dicho, Sam, un prometedor corredor de Fórmula Uno, debió abandonar dicha carrera, tras sufrir una severa lesión que casi lo dejó en estado vegetativo y por la que debieron amputarle uno de sus brazos. Y al enterarse que Rebecca, su esposa, estaba embarazada, comenzó a trabajar de productor agrícola. Intentó un tiempo breve, ganarse un dinero como albañil en lujosas casonas de Beverly Hills y Silicon Valley. Pero, al poco tiempo, debió abandonar esta tarea, ya que, entre otras cosas, le demandaba mucho de su tiempo y la paga era una mierda. Además, de que, con un solo brazo, no podía realizar un trabajo decente y los malditos ricachones lo amenazaron con meterlo tras las rejas, por estafa, dado que sus trabajos carecían de la calidad que dicha gente requería.

Por lo que, durante un largo tiempo, Jeffrey, su hermano y su esposa, mientras el embarazo se lo permitiera, le tendieron una mano con las labores agrícola-ganaderas, dividiéndose responsabilidades: Jeffrey, se encargaría de la ganadería y Rebecca, de la producción agrícola, al menos, hasta que, la futura hija de su hermano, pudiera ayudar a su padre con dichas tareas.

Volviendo a Kathryn, era ruda y de temperamento fuerte. ¡Todo un niño! Es más una vez en la escuela primaria, defendió de los acosos y burlas de su compañeros, a su confidente y amigo: Gallony, un niño transgénero, huérfano a los nueve años y de temperamento tímido y callado.

Cinco mocosos la rodearon y atacaron a Gallony, que tras los ataques, se puso nervioso y se orinó en sus pantalones. Las risas, no tardaron en llegar. Creo que media clase, lo hizo. Fue así, que tras un relámpago de

furia, Kathryn los atacò. Y acto seguido, se estrellaron los cinco mocosos contra el piso, como en una torre de naipes atacada por el viento. Todos con los "ojos en compota" y las narices rojas, se incorporaron en breve, y, tras enterarse la directora de la escuelita rural: "Alko Baldwin", los cinco niños fueron expulsados del colegio y la pequeña Kathryn, se comió diez amonestaciones y la advertencia de que al próximo llamado, sería también expulsada.

Y Sam y Rebecca al enterarse, la castigaron, obligándola a trabajar todo el verano en la plantación agrícola de sol a sol para que comprendiera lo difícil que era ganar el dinero para enviarla al "Alko Baldwin" y darle además una lección de vida: "El trabajar hace dignas a las personas". Pero estoy seguro, que ni en sus sueños más remotos, la ruda y torpe Kathryn, llegaría a comprender el poder transformador de los huracanes de violetas de la dulzura del primer amor.

"VISITA A LA FARMACIA Y HALLAZGO DE UNA GATITA: PIÑATA"

Tras la paliza a los cinco mocosos y el posterior castigo de mis padres, no me quedó otra que empezar a hacer buena letra...

Es más, durante los tres y duros largos meses en que ayudé a mis padres con la plantación agrícola, me di cuenta de todo el esfuerzo que por mí estaban haciendo y lo difícil que resultaba ganar dinero para vivir e incluso, enviarme al colegio. Y decidí así calmar mis ánimos. Pero mi más pura rebeldía aún ardía en mi pecho como la dulce y penetrante fragancia de las flores que se niega a permanecer encarcelada tras los barrotes del olvido. Fue entonces, que me encontraba yo en la cocina, ayudando a mi madre a preparar un succulento guiso de lentejas. Y en ese preciso momento, apareció Sam, mi padre. Y, acto seguido, me pidió que fuera a la farmacia a comprar unas medicinas para Rebecca, mi madre...

___ Kathryn..., querida...

___ Sì papà, dime...

___ Necesito que vayas a la farmacia y me traigas unas medicinas para Rebecca...

___ Sì, claro.

___ Por cierto... ¿dónde queda la farmacia más próxima...?___ preguntò Kathryn.

__ Està como a dos kilómetros de aquí.

__ Si deseas, puedes coger la bicicleta de tío Herb.

__ Entiendo.

__ Ten cuidado con los muchachos, pequeña.

__ Y no olvides, no hablar con extraños.

__ ¡Lo harè!

__ ¡Aquì tienes!

__ Son ochenta dólares.

__ Perfecto.

Y, acto seguido, la pequeña de doce años, cogió la bicicleta de tío Herb, y partió con celeridad.

Mientras la niña de doce años, se perdía a la distancia, su padre y tío Herb, la contemplaron y hablaron:

__ ¡Es una pequeña maravillosa!__ añadió Sam, con una sonrisa de oreja a oreja.

__ "Làtima que es bastante ruda"__ sentenció el tío Herb...

__ Sì, es cierto...

__ Quizà es porque està entrando en esa difìcl etapa de la vida...

__ ¡Te refieres a la adolescencia!

__ Sì, es muy probable. Y, tras estas últimas palabras, ambos retornaron a sus tareas.

El aire fresco olìa a lavanda y a suspiros de canela y patchuli__ pensó Kathryn, al llegar a la farmacia.

¡Estaba agotada!

Y, en el camino... bajo un frìo y húmedo estanque de mármol, al parecer, como producto del último temporal acaecido hace una semana, la hallò a ella: Una bonita y regordeta gatita siamesa, a la que puso por nombre: Piñata. Al principio, pensó que la gatita solo estaba bastante obesa, pero luego, tras ver pequeños movimientos en su vientre, se percatò de que

Piñata, tendría gatitos. Al recogerla, vio que tenía una patita herida.

"Quizà, Piñata pisò algùn objeto cortante, y tras alzarla alcanzò a ver los restos de una esquirla y una marca similar en la patita derecha de Piñata..."

Y se le paralizò el corazón...

"¿Quièn pudo hacerle esto a una criaturita tan adorable como Piñata?"

¿Cuàndo aprenderemos realmente a amar?

¿Què demonios le està pasando a nuestro mundo que somos tan capaces de hacer añicos lo que alguna vez amamos?

¿Pòdrà la fuerza del amor hacernos màs humanos?__ pensó la joven, mientras se encaminò al veterinario a tres quilòmetros de donde estaba, llevando a Piñata en una bolsita de patatas. Y, tras limpiar y curar sus heridas el Dr. Hills, la niña partiò con destino a la farmacia. Tras un largo viaje, llegò allì y le solicitò las medicinas indicadas indicadas por su padre:

__ ¡Aquì tienes las medicinas, niña!

__ Son ochenta y cinco dólares.

__ Solo tengo ochenta.

__ Aguarde...

__ Dije, mientras sacaba de mi mesada semanal.

__ ¡Aquì tiene!

__ Sìrvase__ le dije al farmacéutico Tom.

__ ¡Muchas gracias por su compra!

__ ¡Buen viaje!

__ Gracias__ añadì. Y, acto seguido, partimos Piñata y yo, con destino a casa.

__ ¡Eres una princesa!__ le susurrè, mientras acariciè su felpuda cabecita de mortadela...

__ ¡Viviràs conmigo, bomboncito!

__ Solo espero que papà no se enfade...

Todavía oía a lavanda... y a oníricas fragancias de patchuli y canela.

"Huele a libertad"__ me dije...

¡Huele a libertad!

"FESTIVAL DE PRIMAVERA EN PRINCE HOTHAWELL: CAMPAMENTO Y AMOR A PRIMERA VISTA"

Ese quince de septiembre, nuestro colegio, fue invitado al Festival de Primavera en el prestigioso Colegio Prince Hothawell. Hablamos anticipados para el día del estudiante, comidas, olimpiadas de matemática y ciencias, torneos de fútbol y básquet y exposiciones de artes varias.

¡Todo un éxito!

Yo, Kathryn Shays, me anoté para un torneo de fútbol para niños de entre diez y doce años. Todos mis amigos me decían que era un genio con el balón, pero yo nunca me lo creí demasiado. En fin.

El lugar donde se lleva a cabo un cabo los festejos, la era del tamaño de un estadio de fútbol y atractivo, suntuoso y elegante. Comenzó el festival, tras un número de bellos y multicolores fuegos artificiales. Y, a través de las competencias, se ha dado cita, se han dado cita. Los primeros en romper el hielo en las pistas, fueron los participantes de la danza. Los reflectores y las luces fluorescentes aunan la mística de los instantes y la algarabía y el espíritu juvenil, hacen de ese día, una experiencia bella y enriquecedora. Mientras tanto, yo, como la mayoría de los jóvenes, miraba con atención desde las notas hasta el sinnúmero de impresionantes piruetas y acrobacias que los dioses del Olimpo, se gastaban a manos llenas.

Entretanto, una mirada de chicos iban y venen to the bufete, armados hasta los dientes de cósmicas y deliciosas pizzas y gordinflonas hamburguesas, así como un teatro de crujientes y ensaladas patatas fritas y abundantes vasitos de soda. En fin. Una torre de comida de chatarra.

¡Mmmm!

¡Què delicia!

Creo que la presentación se hizo corta, por lo que se refiere a los ritmos bailados, así como a las presentaciones musicales más tarde. Fui en una de estas últimas, cuando creé la cuenta de una gran cantidad de

canciones, cantos de música, pop que había visto en mis pocos doce años, posó sus felinos e irresistibles ojos en mi. No sé, quizás solo haya sido mi imaginación. Además, habiendo tantos chicos interesados ¿Porqué rayos se fija en una chica "gay"? ¿O acaso en realidad ... era interés genuino y ella acabó de perder su cabeza por mi como yo por ella ...? I don't know. Pero era una artista completa. No solo tenía una voz tan dulce y perfumada como suspiro de vainilla, sino que además ... sus oníricos ojos celestes, su fragante y corto cabello de girasol y sus labios ... ¡ay, esos labios!, rojos, Ardientes y pecaminosos, conducí sobre las alas de un poeta derecho de rumbo o al cielo o al mismísimo nirvana de los besos. En ese preciso instante, acabe su espectáculo y partición con la salud de las clases vacías que ofician de camaradería, mientras aguarda la votación de los jurados. Y, tras acabar con las competencias musicales, luego de un breve receso, para descansar e ir a los baños, se reanudaron las competencias. Esta vez, era mi turno: El turno del fútbol y mi equipo: "Club Deportivo Westland" contra el club Instituto Unidad y Progreso. Era nuestro primer partido. Si ganábamos, nuestro sueño seguiría en pie, si perdíamos, nos iríamos con la cabeza gacha. Y sin ningún honor. Y lo peor de todo: "Me marcharía sin sable quien pinochos era esa apabullante belleza de cabellera rubia y labios de fuego". Me dirigí sobre las alas de un poema derecho rumbo o al cielo o al mismísimo nirvana de los besos.

¡No lo permitiré! __ pensé en silencio. Y, tras el pitazo inicial, comenzó el encuentro.

Yo le toqué un pase a Cindy Connor, esta vez, corrió una gran velocidad por el derecho de andarivel. Le robaron el balón. La mediocampista Adams, lo recuperó, pisó el acelerador, desniveló, hizo un fuego, despejaron, Klyde, pasó entre uno, tres, remató y ... ¡gol!

¡Gool!

"A los pocos minutos del segundo tiempo, Alyssa Klyde, la clavó en un ángulo ..."

"¡Nada que hacer para el arquero rival!", Agregó el comentarista, desde su recinto en el palco VIP. Empatamos con un gol de Chile, faltando doce minutos para la final de la primera mitad.

Sacaron del medio. Curiosa, miré hacia las gradas. No vi el rostro que anhelé ver. Solo una mirada de gente, algo enfadada y un estúpido niño con gafas de cerebrita que me miró interesado con su cara de torta y sus ojos de huevo tibio.

¡Maldición! __ gruñí.

Y se reanudó el juego. Alice Jones toca para Lays, Lays pase en profundidad para Hollie. Hace un sombrerito y la toca para Lousteau.

Rechazo en el área. Coge el balón Roys, triangulación con Pavers Y Lonie. Disparò con violencia Lonie, pegò en el palo y... igooool!

"A los treinta y ocho minutos del primer tiempo, Lonie le està dando la victoria al Instituto Unidad y Progreso".

"Increible lo de esta chica".

¡Es una leona en el área!

Terminò la primera mitad. Y perdiàmos cuatro a uno. ¡Nos estaban pasando por encima y con un importante aporte de su jugadora estrella: Andrea Lonie...

Y, tras el receso, comenzó el segundo tiempo. Salimos a matar o morir...

Y pitò el àrbitro:

Toquè un pase para Althea, èsta pierde el balón, lo recupera Mallyson. Despejan de cabeza, la cojo a media altura y disparo, rebota en Roys. Èsta acelera, cambia de ritmo, toca para Lonie...

¡Tres, dos, uno...!

Pegò en el palo, recupero la pelota, le hago un cañito a Pavers, desborde; centro para Kalvis, palomita y... igol!

¡Gooool!

"A los treinta y dos minutos del segundo tiempo: Kathryn Shays dice que Deportivo Westland e Instituto Unidad y progreso, igualan dos a dos".

"¡Impresionante, magistral lo de esta chica..."

¡Es una autèntica bomba en el área rival!

Se reanudò el juego. Error de Kalvis en la salida, pase en profundidad, rebota en una defensora, Althea coge el balón, rompe las marcas, toca pase rápido a Shaily, èsta acelerò. Rematò. Tiro de esquina. Pateo Gallia la peinò Dulcoy, cabeceò Shays y... igooool!

¡Gooool!

"¡Gol de Shays!"

"A los cuarenta y cuatro minutos del segundo tiempo, Deportivo Westland,

da vuelta el partido."

Las visitantes ganan 3-2.

¡Se termina el partido!

"El àrbitro adicionò..."

¡Dos minutos màs se van a jugar!

Sacaron del medio. La robò Shaily, acelerò Gallia... pase al fondo para Shays...

En ese preciso instante, lo vi. Vi ese rostro dulce y hermoso, ovacionándome en las gradas... y, acto seguido, me guiñò un ojo. Al parecer, chismorreaba con sus amigas... ¡Era ella!

¡La cantante!

Encaré rumbo al arco, eludì a una, dos, tres, la arquero sale a achicar el arco y la acariciè debajo del arco.

¡Gool!

¡Gol, de shays!

"A los cuarenta y siete minutos del segundo tiempo ... y ... iterminò!"

¡Ganò Deportivo Westland!

Las jugadoras de mi equipo y la entrenadora, me abrazaron entre todas. Y, justo en ese momento la vi a ella ...

Y, acto seguido, esa despampanante colegiala me llamò y acudì enseguida. Me hizo un ademán y nos perdimos entre la muchedumbre. ¿Por qué conocer esta belleza?

¿Serà hoy mi dìa de suerte?

CAPÍTULO 4: "NUESTRO PRIMER BESO Y LA DIFÍCIL CONFESIÒN A MIS PADRES"

Salimos del edificio y nos encaminamos en direcci3n al campamento. Fuera, el un sol en llamas, blandìa sus rayitos dulces y luminosos. En la

lejanía, la onírica fragancia de los flamboyanes llenò el aire de acaramelada poesía. En tanto, numerosos niños leían, corrían, jugaban fascinados, bajo las paternas sombras de aquellos árboles tan preciosos como divinos.

Caminamos juntos y llegamos hasta una pequeña carpa, situada entre la inmensidad de la enorme y lujosa escuela. Precisamente, enfrente de un océano de apasionados y coloridos flamboyanes, que, debido a los fuertes vientos, agitaban sus ramitas hojitas multicolores, como si un precioso ángel izara sus alitas de algodón para despegar con violencia destino al cielo... o elevar una mística plegaria a Dios.

__ ¿Cómo te llamas?__ me dijo la rubiecita.

Aclarè mi garganta y contestè:

__ Kathryn...

__ ¡Kathryn Shays!

__ Ok__ añadió la bella y joven cantante.

__ ¿Y tú...?

__ Sonnia...

__ ¡Sonnia Waves!

__ ¡Ya veo!__ murmurò Kathryn, mientras se secaba el sudor con una pequeña toalla azul...

__ A propósito...

__ "Te he visto jugar..."

__ "Juegas como los dioses"...

__ Lo siento, pero debía decirlo...

__ Ya sabes, tú y esa casaca de futbolista, esa mirada y esa cabellera afro...

__ ¡Ufff!

__ ¡Me prendì en llamas de solo verte y...!

__ ¡Oh, por Dios!__ pensé.

Sonrojada, me perdí en la celeste divinidad de sus ardientes ojitos de lobelias...

Estúpidamente. Y, tras percatarme de que ella se dio cuenta, atiné a decir un lacónico:

__ ¡Gracias!__ respondí... y sosteniéndole la mirada, le dije:

__ ¡Tienes una voz maravillosa!

__ "Sentí que un ángel bajó del cielo y me regaló su fabulosa melodía"...

__ Por cierto, bomboncito... tienes unos ojazos que derretirían de amor al mismísimo Polo Norte...

__ ¡Caramba... Cupido... me has puesto como tomate!

__ ¡Eres todo un don Juan...!

__ ¡Ja, ja, ja!__ respondió con una cálida risita, la joven Waves.

__ A propósito... ¿cuál de todas aquellas carpas es la tuya...?

__ La del fondo a la derecha...

__ La última.

__ Entiendo__ le dije.

Llegamos.

__ ¿Tienes hambre?__ me preguntó, Sonia...

__ ¡Sí, por supuesto!

__ Entra.

__ Comeremos algo...

__ ¿Tienes hora?__ indagó...

__ Sí__ respondió mi Venus de girasol.

__ ¡Santo Dios!

___ "Solo faltan diez malditos minutos..."

___ Solo dame algo rápido y agua fresca...

___ Ya sabes... el torneo es largo y no quiero rodar como pelota...

___ ¡Debemos ganar el torneo!___ le contestè a Sonia.

___ ¡Aquì tienes!

Y acto seguido... comì unos bocadillos frìos y bebì un océano de agüita mineral, a toda prisa...

___ ¡Caramba, guapo!

___ "Estàs màs sediento que camello del Sahara..."

___ Sì, ya sabes... este deporte es bastante agotador.

___ Entiendo...

___ Por cierto... ¿què edad tienes?___ me interpelò Sonia.

___ Doce.

___ ¿Y tù?

___ Tambièn, doce.

___ Y cuéntame... ¿tus padres saben que eres...?

Titubeò un poco... y luego acabò la frase sin pelos en la lengua...

___ Ya sabes. "Si saben ellos que te gustan las chicas"...

___ ¿Lesbiana?

___ ¡No, Sonia!

___ ¡Aùn no les he dicho na...!

___ ¡Pues, deberìas, amigo!

___ "¡Jamàs saldría con alguien que no estè seguro de sì mismo!"

___ De acuerdo.

__ ¿Sabes?

__ ¡Me has fascinado desde que te vi!

__ Siento que hay algo mágico entre nosotros.

__ Y no quiero echarlo todo a perder por esto.

__ ¡Al acabar el torneo!__ añadió con firmeza.

__ ¡Al acabar el torneo... todos sabrán mi verdad!

__ Serè curioso... ¿y tù, Sonnia.. le has contado a tus padres...?

__ ¡Sì, claro!

__ Son muy liberales. ¡Ambos!

__ Se sorprendieron. Pero lo aceptaron. Y lo màs importante de todo: Yo aprendì a quererme y aceptarme tal cual soy.

__ ¡He destruido mis miedos!

__ Si quieres ser mi novio, Kathryn... ideberàs acabar con los tuyos, guapo!

__ ¡Ya veo!

__ Por cierto.... ¿dònde vives?__ me preguntò...

__ "En una pequeña población agrìcolo-ganadera"...

__ ¿Y tù?

__ En un exclusivo barrio en Beverly Hills.

__ "Comprendo"__ musitè...

__ ¿Y tienes novio?__ indagò mi muñequita de ardientes labios carmín.

__ No.

__ ¿Y tù...?

__ Tampoco, preciosa.

___ Solo me gustas tÙ...

___ Eres muy dulce___ suspirò mi rubia...

___ Oìmos truenos. Y acto seguido... una lluvia torrencial se desató de un momento a otro...

___ ¡Vamos!

___ ¿Adònde, Romeo...?

___ Solo sígueme, preciosa...

Y, acto seguido la cogí de la mano. Salimos de prisa del interior de la carpa. Llovía a cántaros. Y nos refugiarnos bajo las alas de un onírico flamboyán. Nos miramos. Nuestros corazones, ardían de deseo. Sentí su respiración. Su aliento olía a menta. A dulce y electrificante menta. Contemplé sus labios, sus labios carnosos y llameantes. Y ella mordió con ternura mis labios, y, tras acariciar sus preciosos cabellos, y rozar su perlado cuello de gacela, nos devoramos a besos. Nos besamos como dos lobos, hasta saciar las llamas que hacían estallar de pasión nuestras juveniles estrellas y gimieron de gozo hasta los àngeles del Edèn. Suspiramos, y nos contemplamos con una sonrisa cómplice, mientras los pajarillos piaban deseo. Y un arcoíris multicolor y deslumbrante, coronò nuestro beso.

¡Nuestro primer beso!

La vi llorar.

¡Llorar de alegría!

Y sonreímos uno al otro. Hasta que un suceso inoportuno, nos despertó de ese maravilloso trance llamado: Amor...

¡Vamos!

¡Son las campanas del colegio!

¡Estàn dando los resultados!

Y nos alejamos. Tomados de la mano, corriendo a toda prisa, mientras ese onírico flamboyán se despedía de nosotros, agitando el corazón de las estrellas... en fin agitando sus galácticas alitas de algodón.

CAPÍTULO 5: "ENTREGA DE PREMIOS, BESOS APASIONADOS Y UNA DOLOROSA EXPULSIÓN"

El lugar estaba colmado hasta el cuello de gente, parecía la amplia sala, un auténtico hormiguero.

Chicos y chicas, iban y venían con un montón de comida chatarra y bebidas azucarada y licuados de fruta. El lugar ya estaba dispuesto para la entrega de premios a los ganadores de las respectivas competiciones. En tanto, Sonnia y yo, nos hallábamos al final de la larga fila de asientos, aguardando nuestro momento...

Yo, me hallaba rebotante de alegría, ya que en la final, habíamos eliminado a "Los Dragones de Nashville" por tiros desde el punto penal y estaba segurísima de que recibiría el tan ansiado trofeo. Mientras, por el lado de Sonnia, las votaciones no estaban del todo cerradas y había gran paridad entre los cinco finalistas, por lo que, los cinco participantes ya citados, debieron de cantar dos veces más cada uno, para que el jurado los evaluara y acabara por definir al ganador de la competencia en la categoría: "Canto Lírico". En fin... todos hicieron sus respectivas apariciones.

iUna mejor que otra!

Solo restaba aguardar que el condenado jurado se inclinara por Sonnia, mi amada. "Una decisión sumamente difícil, dadas las apabullantes presentaciones de los otros cuatro finalistas". Lo que me llevó a pensar que quienquiera rayos se llevara los laureles, habría de ser seguramente por un margen más apretado que corsè de mujer. En tanto, mi amada y yo, nos mordíamos las uñas y nos atiborrábamos los cachetes de un millón de palomitas de maíz y licuado de sandía...

iParecíamos vivos clones de Quico, el caricaturesco personaje de la fantástica comedia: "El Chavo del Ocho".

iJa, ja, ja!

En ese preciso instante, por fin se hizo presente el dichoso presentador de la gala... y, tras un breve receso, comenzó a dar los resultados finales, categoría tras categoría...

En tanto, Sonnia tiritaba de los nervios y además el maldito conductor

tardò como un siglo en anunciar nuestras respectivas categorías...

__ Ya, tranquilízate, amor__ le dije al tiempo que consolaba a Sonia, dándole un cálido besito en la frente.

__ iTù, ganaràs!

__ iSè que asì serà...!

__ Solo... irelájate y disfruta el momento...!__ sentenciè.

__ De acuerdo__ añadió, Sonnia, mientras al tiempo que secaba su sudor con un pañuelito de seda rosa.

__ Lo harè__ concluyò, mi adorada rubiecita...

Y justo en ese momento... oimos las palabras tranquilizadoras del anciano y elegante presentador:

"Y ahora... en la categoría fútbol juvenil, en las edades comprendidas de diez a doce años... iel equipo ganador es: Deportivo Westland...!

"Por favor, haga el favor de subir al escenario el plantel campeón de estas olimpiadas intercolegiales..."__ añadió el anfitrión, tras aclararse levemente la garganta.

iGanamos!

iVamos, carajo...!__ gritè de alegría, mientras nos dàbamos un efusivo abrazo, Sonnia y yo...

"Y el botìn de oro es para: iCha chan cha chan...!: iKatryn Shays!

iBravo, muñeco!

iGanaste!__ me elogiò mi rubiecita, mientras unas làgrimas de vainilla, manaban de sus dos oníricas gotitas de cielo. Y, acto seguido, el Deportivo Westland, encabezado por mì, subiò con prisa los escalones rumbo al escenario. Y, allí... tras numerosos halagos de los fotógrafos, directivos y concedores del fútbol, recibì el enorme y bonito trofeo de manos de los directivos del colegio organizador: El colegio de Sonnia. Y, tras alzarlo con fuerza, con ayuda de mi equipo... y recibir un acalorado torbellino de vítores y aplausos, nos dispusimos a tomarnos la foto del rigor del equipo vencedor. Y, tras este hecho, nos fuimos del escenario con celeridad, para dar cita a la siguiente premiación.

"Y ahora, en la categoría: "Mejor cantante lùrico juvenil", con participantes con edades de entre diez a doce años.... idemos un fuerte aplauso, a los

cinco concursantes que han arribado a la final": Julius Bay, Karla Deyson, Bradley Hook, Tom Fraser y Sonnia Waves...

¡¡¡Un fuerte aplauso para ellos!!!

¡Bravo!

¡Hurraaa...!__ chillò la gente simpatizante, enloquecida de alegría.

¡Escribana...!

"Por favor... tráigame el sobre del quinto puesto..."

"Con el doce coma cinco por ciento de los votos, queda en quinto lugar..."

Hubo un suspenso que paralizò corazones... y acto seguido, hablò el conductor:

"¡Karla Deyson!"

"Un fuerte aplauso para ella..."

Y, tras algunos minutos, quedaron eliminados en este orden: Julius Bay y Bradley Hook.

¡Sì!

¡Tù, ganaràs preciosa!__ alentè a Sonnia a viva voz, mientras el anfitrión del evento, se disponía a romper el último sobre.

¡Ànimo, muñeca!

¡A cara o cruz...!__ pensé...

Justo en ese momento, hubo un silencio demoledor, y, tras èl, el animador, por fin rompió el silencio...

"Y... con el cincuenta y dos por ciento de los votos, el ganador o ganadora es:

¡Sonnia Waves!

¡Denle un fortísimo aplauso a la vencedora!

¡Eso es, mi vida!

¡Acàbalo a ese idiota...!__ chillè, eufórica desde un lugar al final de las gradas. En tanto, la gente y numerosos chicos y chicas, me observaban

como bicho raro, tras haber dicho con enorme énfasis, aquella frase...

Y acto, seguido, mi amada Sonnia, fue premiada con su medalla dorada y un enorme trofeo orejòn... todo iba de lujo, hasta que, justo en ese momento, se sucedieron varios apagones de luz intermitentes, hasta que finalmente... el lujoso y enorme salòn quedó completamente a oscuras...

Los chicos y las chicas, chillaban aterrados...

Tras numerosos intentos, finalmente volvió la luz... y allí estábamos: Sonnia y yo, saciando las ardientes llamas de nuestros cuerpos, con una bandada de besos de tulipán. De perfumados tulipanes con sabor a gloria. Nos besamos en cóncavo y convexo. Sus ojitos juguetones, lloraban de emoción, mientras el llameante infierno de mis labios, devoraba, con pasión y desenfreno, su deliciosa boquita carmín... como un rocío divino. Nos contemplamos... sus ojitos brillaban como las màs hermosas de las estrellas...

A decir verdad, me importò un bledo que todo el mundo supiera de lo nuestro, que rabiosos dedos acusadores y bocas repletas de odios e insultos...

A fin de cuentas, esta historia es mágica... itodo era mágico!, hasta que, inexplicablemente... apareció mi padre, parado frente al escenario, obligándome a bajarme a los gritos...

Me bajè con celeridad...

Y, en ese preciso instante, mientras nos marchábamos... con el rostro de mi padre, ardiente de vergüenza..., lo detuvo el director de mi colegio, y, sin pelos en la lengua, disparò sus odiosas palabras...

___ Sr. Shays... ila actitud de su hija es una autèntica vergüenza para nuestro colegio católico!

Y, acto seguido, me fulminò con la mirada y con tono severo, dijo:

___ ¡Niña!

___ ¡Estàs expulsada de nuestro colegio!

A renglón seguido, mi padre, tras cogerme del brazo con rudeza... me obligò a salir con celeridad del edificio. Luego, lo hizo èl... y desaparecimos màs allà de las tímidas alitas de los flamboyanes... allí

donde la oscuridad es solo la malévolas fotografía del olvido...

PARTE 6: LA CONFESIÓN: MI PADRE INTERNADO E INVITACIÓN A VIVIR CON SONNIA WAVES"

La apresurada salida del colegio de Sonnia, mi novia, fue un absoluto caos. Segundos más tarde de haber salido del lugar, la gente que aún se hallaba en el lugar, comenzó a partir con enorme celeridad, ya que, tras unos instantes de feroces relámpagos, se dio cita una terrible tempestad, la cual en cuestión de segundos acabó anegando caminos y rutas. Justo en ese momento, mi padre y yo finalmente llegamos a nuestro hogar y tras hacer sonar el timbre de la puerta principal, mi amorosa madre, nos abrió con rapidez y tras mirarnos de arriba abajo, pronunció estas lacónicas palabras:

__ ¡Están todos empapados!

__ ¡Ya, entren!

Y acto seguido, mi padre y yo, por fin entramos. Mi padre estaba encolerizado y estaba más colorado que un tomate. Y ni siquiera habló. Solo se sentó en un rincón de la mesa y tras beber de una botella de vino barato, finalmente rompió el silencio:

__ ¡Kathryn...!

__ Sí, papà... ¡dime!

__ ¿Puedes de una maldita vez explicarme qué rayos te sucedió con esa chiquilla rubia en el escenario de su colegio, mientras se desarrollaba con normalidad la entrega de premios...?

__ ¿Puedes...?

__ Sí, claro. Te lo contaré. Con lujo de detalles. Solo quiero acabar con esta jodida farsa que me está comiendo los sesos...

__ ¡Eso, querida!

__ ¡Cuéntalo todo!

__ Creo que te hará sentir mejor__ añadió mi madre, mientras preparaba un poco de té de hierbas para ambos y unos fragantes bollos de masa dulces y azucarados.

__ Padre...

__ Madre...

__ Todo este tiempo he estado fingiendo...

__ ¿A què te refieres, hija?__ preguntaron mis padres, al unìsono...
iclavàndome fijamente sus miradas!

__ Todo este tiempo he actuado de manera dulce, delicada, educada...

__ He usado maquillaje, vestidos, he hecho hasta lo imposible por lucir
ante sus ojos como una niña normal de esas que a mi edad no hacen màs
que pensar en chicos, recortar fotos de chicos, hablar de chicos...

__ ¡Chicos, chicos, chicos!

__ Si solo supieran el autèntico martirio que ha significado todo esto para
mi..

__ En fin. Serè breve.

__ ¡Esa clase de niñas, no soy yo!

__ Padre, madre... tengo algo que confesarles:

__ ¡Me gustan las niñas!

__ ¡Las amo!

__ Y la joven a quien besè... ¡es mi novia!

__ ¡La amo con el corazón y nadie podrá impedirlo!

__ ¡Santo Dios!__ exclamò mi padre, llevándose ambas manos hacia el
rostro en claro signo de asombro.

__ ¡Eres lesbiana!__ exclamaron mis padres, tras aclararse sus gargantas.

__ Bueno, asì es. Tenìa que confesarlo.

__ No aguantaba màs esta situación y seguir mientièndoles. Y sobre todo:
mintiéndome y engañándome a mi misma.

__ ¡Esta soy yo, gente!__ concluí.

__ Ya vemos__ exclamaron mis padres con los ojos llorosos.

Pasaron unos segundos que me supieron a eternidad. Hasta que mi padre, por fin habló:

___ ¡Bien, hija!

___ Si esa es tu última palabra, la aceptaremos. Con todo el dolor del alma, es lo menos que podemos hacer.

___ ¡Les agradezco!

___ ¡Los amo...!

___ ¡Gracias por entender, padres...!___ pronuncié emocionada, mientras secaba mis lágrimas con el dorso de la mano.

___ Eso sí... hay algo que no aceptaremos de ninguna forma___ anunciaron ambos.

___ ¡El colegio!

___ ¡Te han expulsado del colegio, hija!___ exclamó a viva voz, mi padre.

___ Mañana mismo iré a hablar con el director.

___ ¡Le pediré que te de otra oportunidad!

___ ¡No dejarás el colegio...!

___ ¡No lo permitiré...!

___ Quiero que tengas un futuro, hija.

___ ¿Sabes..?, yo no he tenido esa oportunidad.

___ Mi familia era muy humilde, y no tuve otra opción que aprender el oficio de herrero y albañil, para que mi madre discapacitada y mis pequeños hermanos, pudieran alimentarse todos los días y llegaron a tener un gran futuro. Hoy día, tus tíos son gente muy próspera: Médicos, abogados, ingenieros... ¡gracias a que yo, su hermano mayor se sacrificó por ellos! Por desgracia, sufrimos un calvario, ya que mi padre no estaba... ¡murió cuando yo tenía solo ocho años! Pero, gracias a él, pude ayudar a mi familia y hacer de mis hermanos unas personas de bien... ¡y educados!

Lo mismo quiero hacer contigo, mi vida. Por eso, no quiero que dejes de estudiar.

¡Dèjame abrirte las puertas a un mundo màs pròspero y mejor...!

__ ¿Què dices, Kathryn?

__ Lo siento, padres.

__ ¡Pero he tomado una decisi3n!

__ Dejarè los estudios.

__ ¡Para siempre!

__ ¡No se molesten en convencer al director!__ les dije a ambos.

__ Quiero hacerme un lugar en el fùtbol...

__ Y una cosa màs: A partir de mañana... ¡ya no vivirè con ustedes!

__ Pero, hija... ¿què rayos estàs diciendo?

__ ¡Lo que acaban de oír!

__ ¡Vivirè en casa de Sonnia...!

__ Sonnia Waves... ¡mi novia!

__ Ella me ayudará a labrarme un futuro en el fùtbol...

__ ¿Sonia Waves...?

__ ¿La joven rica?

__ Sì, la misma__ añaði.

Acto seguido, mi padre se incorporò del asiento como un rayo, y se dispuso a abofetearme:

__ ¡Eres una maldita desagradecida!__ chillò furioso, mi padre, mientras lanzò el cachetazo, el cual eludì de milagro. Y, a rengl3n seguido, tras palparse con una mano el pecho, se desplomò súbitamente contra el piso. Aterrada, mi madre llamò una ambulancia, la cual lleg3 con enorme rapidez. Y, tras una breve charla con mi madre, mi padre fue trasladado hasta el Hospital Interestatal de Nashville. Mi madre y yo, fuimos transportadas en la ambulancia.

Mientras un oscuro sentimiento de culpa, me recorri3 como una furiosa descarga elèctrica, desde la punta de los pies hasta la cabeza. Me odiè por

tener que haber confesado en ese momento.

Hubiera deseado tener que hacerlo en otro momento. Cuando mis padres estuvieran màs accesibles a escucharme y no a imponerme sus estúpidas condiciones patriarcales.

Llorè todo el camino. Desde la casa hasta el hospital. Y recuerdo haber pedido a Dios, que mi padre volviera en sÌ y su vida no corriera peligro. Mientras tanto, una ventisca fresca, entrò por las ventanillas... ¡y yo lo sabìa!

¡Eran vientos de gloria!

¡Eran destellos de libertad...!

CAP 7: "PAPÀ SANA, LLEGA SONNIA, VIAJE A SU CASA Y PLANES SOBRE EL FÚTBOL"

Tras ser revisado y analizado por los médicos del Hospital Interestatal, finalmente llegaron a la conclusión de que el señor Sam, mi padre, había sido víctima de una repentina arritmia cardíaca.

Por suerte para todos, fue atendido a tiempo y, tras un breve descanso y los médicos firmar su salida, mi padre, se vistió con celeridad y tras incorporarse con sumo cuidado, alguien llamò a la puerta.

__ ¿Quièn es?__ preguntò Sam, el cascarrabias con una mueca de dolor en sus retorcidos labios.

__ ¡Soy yo, señor Sam!

__ ¡Sonnia, la novia de...!

__ ¡Sì, maldición, sè bien quièn rayos eres!

__ He venido a traerle unos obsequios y a ver còmo se hallaba de salud.

__ Ok. Por favor, pase jovencita. A renglón seguido y tras abrir la puerta de par en par, "mi rubia tentación", ingresò a la sala. Y luego, Sonnìa se acercò hasta donde se hallaba el viejo Sam, sentado, dándole la espalda, mientras observaba a todo volumen y con atención la final del SuperBowl. Y al ver a la joven, Sam bajò el volumen del pequeño televisor y mirò a mi pareja con atención...

__ ¿Conque tú eres la rompecorazones...?

Mi dulce princesita se sonrojò como la colorada pulpita de las sandías...

__ ¡Ejem! "Eso dicen"__ añadió, e hizo oídos sordos... evitando echar más leña al fuego sobre su relación sentimental conmigo.

Tras esas palabras, un silencio ensordecedor estallò en la sala...

Luego, mi amado àngel rompió el silencio...

Le he traído unos chocolates finos, unos rollitos de arándano y almendras y una bonita radio portátil. De corazón espero, los obsequios resulten de su agrado. Podrà oír todos los goles de Kathryn por allí. Estoy decidida a apoyarle en su auténtico sueño de convertirse en futbolista profesional. Ya sabe, mi padre es un prominente empresario y tiene muchos contactos. Quizàs no me crea o tal vez, àun estè enfadado por los besos que nos dimos en la entrega de premios de las competiciones intercolegiales... ¡y no lo culpo! "Solo déjeme decirle que al igual que usted, yo también deseo lo mejor para Kathryn". ¡Dios es testigo!

__ ¡Entiendo, pequeña!

__ ¡No tienes idea del enojo que me traguè ese día!__ pronunciò el viejo anciano de ojos cafés, mientras se abanicaba la reluciente calva con el suplemento deportivo del periódico local.

__ ¡Me imagino!__ añadió Sonnia, algo triste.

__ Querìa que me partiera un rayo. Llorè como un condenado desde que salimos de tu colegio hasta que por fin aterrizamos en nuestra casa...

__ Me tomò por sorpresa. ¡Es eso! "Fue la sangrante herida del desengaño", lo que me aniquilò. ¡Fue realmente insoportable!__ murmurò, Sam, mientras mordía un buen bocado de rollito de arándano y almendras.

__ Siempre pensé que a mi Kathryn le gustaban los chicos. Es más, en los cumpleaños siempre conversaba con ellos muy animadamente.

__ ¡Ni en mis sueños más remotos imaginè que le gustaban las niñas!__ suspirò el envejecido padre, como en clara señal de resignación.

__ ¿Y, señor Sam... le han gustado los obsequios?

__ ¡Te has pasado, querida...!__ agregó Sam, tratando de recordar el

nombre de la jovencita...

La niña se percatò de esto... y antes de que el anciano hablara, le soplo su nombre.

__ Sonnia. Llámeme, Sonnia, señor Sam.

__ Sonn... isì, claro, hija!

__ A propósito... ¿Kathryn le ha comentado de sus intenciones de ir a vivir conmigo?

__ ¡Por supuesto, querida! ¡Lo ha hecho! Por eso estoy aquí, en el Interestatal. Kathryn y yo, tuvimos una fuerte discusión por eso.

__ ¡Santo Dios!

__ ¡Por favor, discúlpeme, señor Shays!

__ De veras lamento que hayan discutido por mi culpa.

__ Pero, tarde o temprano usted iba a saber la verdad.

__ Ya no podíamos seguir ocultando nuestros sentimientos. Además, Kathryn me confesò que era un martirio seguir fingiendo ser una niña normal. Ella, era totalmente consciente de lo que en verdad sentía, pero, sabía que chocaría contra las murallas de sus prejuicios. Por eso, jamás se animò a decírselo.

__ Ahora comprendo todo, pequeña. Solo espero que cuides mucho a Kathryn. ¡Ella es todo un tesoro para nosotros! "Jamás permitiríamos que alguna lunática le hiciera daño". Yo nunca la castigù físicamente... lo único que te pido querida Sonnia... es que si de veras amas a Kathryn, nunca la hagas sufrir. Es todo. Con eso, puedo morir tranquilo__ sentenciò Sam, con los ojitos llorosos, pero esta vez, de emoción.

__ Lo entiendo perfectamente, señor Shays. Quédese tranquilo. Kathryn y yo, nos amamos, y lo único que en verdad deseo es su felicidad.

__ ¡Ella està en muy buenas manos!__ exclamò la señorita Waves, con una amplia y cálida sonrisa, y, tras lanzarle una mirada cómplice a su amada, ambas se sonrojaron.

En ese preciso instante, por fin ingresò a la sala el doctor:

__ ¿Y, doctor Levis? ¿Ya puedo marcharme a casa...?__ preguntò, el simpático calvo, aún con la boca llena, mientras engullía el último bombòn

de chocolate.

___ Sì, señor Shays. Solo firme este formulario. Es todo.

Acto seguido, Sam firmò con rapidez, y luego, el doctor Levis lo autorizò a marcharse.

___ ¡Listo, amigo!

___ ¡Ya puede irse!

___ ¡Yupiii!___ exclamò Sam, saltando en la cama.

___ Y ya sabe, Sr. Shays... ¡trate de evitar las emociones fuertes!

___ ¡Asì lo harè, doctor Lays!___ concluyò Sam, mientras se calzaba sus zapatos marrones.

___ A propósito, señor Sam... ¿còmo han llegado al hospital...?___ indagò la pequeña Sonnia, bastante preocupada...

___ "Nos ha traído una ambulancia, jovencita..."

___ ¿Y còmo piensa regresar a su casa?___ preguntò Sonnia..

___ Pues, caminando, hija.

___ ¡No, por favor!

___ Acaba de salir del hospital, Sr. Shays. ¡No bromea con esto!___ exclamò la chica a viva voz.

___ Por favor, no te preocupes, Sonnia... ¡me siento como Gokù! ¡Ja, ja, ja!

___ ¡No, señor!

___ No se diga màs.

___ Mi padre los acercará hasta su casa.

___ ¿Y dònde està èl, pequeña?

___ Fuera del hospital. Esperàndonos.

___ ¡De acuerdo, jovencita! ¡Acepto tu oferta!

___ ¡Mil gracias!

___ De nada. Y acto seguido, salieron todos de la sala y se dirigieron con prisa con destino al pòrtico de salida. Una vez fuera, Sam, tras saludar al padre de Sonnia, trepò con los otros a la limosina. Y sin mediar palabras, partieron con enorme celeridad rumbo al hogar de Sam y Rebecca. Al llegar allí, hallaron a Piñata oculta en una caja de sidra a Piñata, en compañía de siete gatitos.

___ ¡Oh, què hermoso felino!

___ ¿Es machito o hembra?___ inquirió Sonnia Waves.

___ ¡Es hembra! ¡Su nombre es Piñata!___ dijo Kathryn, mientras la alzaba entre sus manos

___ Eres una belleza, nena___ murmurò mi rubiecita, mientras acariciaba la cabezota de Piñata.

___ Papi...

___ Sì, Kathryn... ¡dime!

___ ¿Puedo llevarme a Piñata...?

___ Solo si prometes cuidarla bien___ profiriò Sam, secàndose el sudor de su frente con un pañuelo cuadriculado.

___ ¡Lo harè!

___ Pues, llévatela.

___ Ok.

___ Hija... ¡llévate este cuadro familiar! Así nos tendràs presente a cada momento en tu corazón...

Kathryn se emocionò y dejó escapar unas làgrimas...

___ ¡Por supuesto, papi!___ añadió la morenita de pelo afro.

___ Y no olvides el balón de Wesley, tu primo. ¡Llévalo para practicar y vuélvete una estrella, mi cielo!

___ Sì, claro.

___ ¡Uy! ¡Què tarde se ha hecho!___ exclamò a viva voz, Robbie, el papà de

Sonia.

___ ¡Debemos irnos, señor Shays!___ le dijo este.

___ Sí, claro.

___ ¡Te amo, papi!

___ ¡Y yo a ti, mi cielo!___ y Sam y Kathryn se dieron un abrazo tan dulce como un beso en el corazón de las estrellas.

___ ¡Conviértete en una leyenda, amor mío!

___ ¡Así será papá!___ gimió la pequeña Kathryn, todavía emocionada. Y las luces de la tarde se apagaban y el romántico y onírico crepúsculo se escurrió bajo sus ojos, mientras las estrellas latían su apasionado brillo. ¡A todo pulmón!, y los ojos de Sam se negaron a mirar a Kathryn, aquellos ojos fugaces y risueños que ahora estaban allí, llorando polvo de estrellas...

CAP 8: "DÍA DE ZOO: JUEGOS, BESOS, PASEOS EN CABALLO Y UN MALDITO ERIZO"

El día amaneció espléndido: Rayitos naranja y edulcorados giraban en sintonía de un gigantesco pirulín dorado. Yo, desperté temprano ese día. En tanto, Sonia me esperaba en la cocina, radiante y hermosa, ataviada con una camperita de jeans, una camiseta rosa con una estampado de Beverly Hills y pantalones vaqueros y zapatillas blancas a tono. Yo, todavía estaba medio dormida. Mi cabellera afro parecía un nido de pájaros o una cucha de perros. Por eso, fui al baño de casa, me di una duchita y me vestí con una campera de cuero y una camiseta del grupo Muse.

___ ¿Estabas dormido, amorcito?___ inquirió Sonia Waves, clavándome fijamente sus incendiarias gotitas de cielo.

___ Sí, preciosa, ya sabes... jugando al ajedrez hasta tarde con tu padre y escuchando sus fabulosos relatos de épocas medievales y sus numerosos conocimientos de física cuántica.

___ ¡Vaya, hombre! ¡Es una auténtica enciclopedia humana!___ suspiré admirada...

___ Sí, bueno... èl trabajo durante doce años en el Instituto Allaj Summerton, uno de los más respetados en el mundo entero en lo respectivo a las Matemáticas y la Física y Química. Claro, antes de abandonar por un pico de estrés y dedicarse a lo que actualmente hace: Negocios de bienes raíces y desarrollos de empresas tecnológicas de

punta.

__ Y le gustan mucho los chistes__ añadì. Nos pillamos de la risa. Sobre todo cuando contò ese de una perrita loca de los carbohidratos y su dueño: Mondadientes. Ese que si soplab a una brisa salía disparado como un cohete rumbo al cielo y cargaba bolsas de patatas sobre su lomo para evitar salir disparado. ¡Como me flipò esa historia! ¡Ja, ja, ja!

__ A propósito... ¿dònde està tu padre, Sonia...?

__ Dijo que tenía que hacer un viaje de negocios. En Taiwàn. Volverà en un par de días. Tenìa un boleto de avión para hoy a las 5 (a.m.). Pero eso sì, nos dejó las heladeras llenas de dulces y comestibles varios y suficiente dinero para pasárnoslo a lo grande.

__ Por cierto... te preparè unas bombitas de crema suiza y chocolate y pastel de frutos rojos, sirope y frutos rojos de estación... ¡espero, sean de tu agrado!

__ Por favor, pruébalos y dime què te parecen...

__ La próxima vez, cocinaràs tù, bomboncito...

__ ¡Llàmame, Leòn!

__ Ese será mi nombre de ahora en màs...

__ Ok, Leòn. ¡Ya, prueba los bocadillos y deja de hablar pavadas!

__ ¡Muy bien, mi princesa!

__ ¡Tres, dos, uno...!

__ ¡Ayyy...!

__ ¡Me quemo...!

__ ¡Ayyy...!__ chillò con desesperación, Leòn, mientras echaba fuego por la boca y humo por las orejas, como los simpáticos dragoncitos de los cuentos infantiles...

Y, a renglón seguido, fui por un poco de agua helada para apagar las llamas de mi boca. Tras revisar por un momento, la titánica y fastuosa nevera, finalmente di con el tan ansiado líquido. La bebì y sentí el calor apabullante apagarse rápidamente tras cada sorbo...

Por desgracia, los bocadillos calientes me dejaron la jeta llena de ampollas rojas que dolían como el infierno. En ese preciso instante, Sonia se

incorporò con celeridad y se dirigió rumbo al cuarto de baño. A los pocos minutos, regresò con un pomo lleno de un ungüento verdoso y una gasa para limpiar el escaso pus que manaba de las heridas.

__ ¡Abre la boca!__ me dijo mi muñequita.

__ ¡Ahhh...!

__ ¡Santo Dios, tienes la boca en llamas, guapo!

__ Te pondrè esta medicina. En uno o dos días, tus ampollas, habrán desaparecido.

__ De acuerdo__ añadì con voz gangosa, mientras Sonnia aplicaba la medicina en mis labios.

__ ¡Ya està!__ añadió, al acabar la posología. Y, en ese preciso instante, me dio un besito pícaro que me hizo ver las estrellas, mientras me cogía con dulzura del mentón.

__ Bueno, Leòn... dijo con cierto suspenso...

__ He pensado unos planes para hoy que seguro te encantaràn__ dejó volar las palabras, mi dulce rubiecita, como en un suspiro de estrellas...

__ ¿Has asistido alguna vez a un zoológico...?__ me preguntò, Sonnia.

__ A decir verdad. ¡No! ¡Jamàs he ido a uno, preciosa! ¿Por què lo preguntas...?__ le preguntè..

__ Es justo eso lo que tengo planeado para hoy. Una visita al zoológico local: "Flores de Mayo".

__ ¿Te gustaría venir?__ me dijo.

__ ¡Sì, claro, mi budincito de vainilla!

__ ¡Perfecto!

__ Aguàrdame aquí. Voy por mi billetera y enseguida regreso.

__ ¡De acuerdo, amorcito!

Y justo en ese momento, Sonnia desapareció del lugar. Y minutos luego, regresò a la cocina con una billetera repleta de dinero. Me mirò a los ojos y luego añadió: "Acabo de aparcar el auto junto a los àrboles frutales". ¡El

coche està listo para partir!__ murmurò.

__ ¡Vamos, Cupido! ¡Acompañame hasta la entrada!__ me dijo, al tiempo que dejaba entrever unos dientes blancos y perlados, al tiempo que su aliento olió la fragancia de la brisa de una playa en el Edèn. Salimos, presurosos. Y, poco antes de llegar al coche, un joven, atractivo y elegante y de característicos rasgos orientales, nos saludaba con cortesía. Y, a renglón seguido, èste agregó:

__ Niñas...

__ ¡Un gusto!

__ ¿Y ella es...?__ preguntò el muchacho oriental, señalando con un ademàn de la mano a Kathryn...

__ Yaki. Te presento a Leòn__ murmurò, Sonia.

__ ¡Es un placer, joven!__ afirmó el chofer asiático, inclinando levemente la cabeza.

__ Lo mismo, digo, señor...

__ Yuki. Dígame, Yuki..

__ ¡Perfecto!__ añadió.

__ ¿Y bien, pequeños...?

__ ¿Adònde los llevarè hoy..?

__ Iremos al zoológico: Flores de Mayo, Yuki__ espetò, Sonia, con una enorme sonrisa.

__ ¡Muy bien!

__ ¡Suban al coche, por favor...! ¡Partimos de inmediato!__ concluyò, Yuki. Subimos, el pòrtico principal, se abrió de par en par, tras aproximarse el conductor a la salida, para luego cerrarse con rapidez tras nosotros, mientras Yuki aceleraba, cogiendo la Interestatal ciento cuarenta y ocho, la que, comúnmente suele ser menos concurrida. Llegamos. En un abrir y cerrar de ojos. Justo en ese momento, la limosina rosa, se detuvo frente la entrada del parque zoológico. Unos carteles coloridos y chillones, indicaban el nombre del lugar. Justo en ese momento, Yuki descendió del coche y a renglón seguido, inspeccionò el tanque de nafta.

¡Niños, bajen, por favor!__ nos dijo y con voz firme y luego, Sonia y yo, finalmente descendimos.

__ ¡Nos hemos quedado sin nafta, señorita Waves!__ le dijo Yuki, preocupado, señalándole el tanque de gas.

__ ¡Ok, Yuki...! ¿Y qué piensas hacer...?__ le preguntó mi amada.

__ ¡Usaré la nafta de reserva y buscaré de cargar en alguna gasolinera!__ añadió el chofer.

__ ¡Bien pensado!

__ ¡Necesitaré algo de dinero!__ agregó el asiático.

__ ¿Crees que tres mil dólares sean suficientes, Yuki...?__ preguntó Sonia, mientras le extendía un cheque por dicha suma al conductor.

__ ¡Sí, claro, señorita Waves!

__ Por cierto... ¿a qué hora paso a buscarlos?__ indagó el chofer, mirando fijamente a Sonia. Y ella, tras mirar su reloj de pulsera, añadió:

__ Son las tres de la tarde. Pasa dentro de tres horas, por favor.

__ ¡De acuerdo, señorita Waves!

__ ¡Hasta entonces!__ concluyó el asiático, mientras partía a toda velocidad por la avenida Kallington.

Nos acercamos al boletero:

__ Niños... ¿han venido a visitar el zoo...?

__ ¡Por supuesto!__ chillamos de alegría, al unísono.

__ ¿Entradas para dos?__ preguntó el vendedor...

__ Así es.

__ ¿Cuánto le debo?__ preguntó, Sonia, mirándolo fijamente.

__ Son trescientos noventa y siete dólares, pequeña.

__ ¡Aquí tiene!__ exclamó Sonia, extendiéndole la suma solicitada.

__ ¡Muchas gracias, jovencitos!

__ ¡Disfruten de su paseo!__ murmurò el viejo vendedor a la distancia, mientras nos adentráramos en el corazón del parque. Ingresamos.

__ ¡Guau! ¡Mira, Leòn... esa pareja de leones!

__ Mmmm. ¡Qué tiernos lucen, jugando con sus bebès!

__ ¡Realmente imponentes!__ apreciamos, los dos. Proseguimos nuestro camino tras un breve descanso.

__ ¡Oh, Sonnia, amorcito...! ¡Mira a esos pavos reales!

__ ¡Santo Dios! ¡Qué bellos colores tienen sus plumas! Lucen como los colores del arcoiris. ¡Cuánta belleza!__ exclamò mi terroncito de azúcar, rebotante de alegría. Y continuamos caminando, hasta que llegamos hasta el lugar donde se hallaban jugueteando unos mandriles. Algunos dormían, otros se balanceaban de rama en rama y otros comían... pero había uno... ¡uno en especial que sabía tocar el violín! Toda la gente, le dejaba bananas, pulpititas de sandía, maníes o cualquier otro premio al monito musical, como agradecimiento. Y a renglón seguido, Arfel, se acercò hasta nosotros e interpretò unas bellísimas melodías. Y, tras unos minutos, acabò la función. Y Arfel, esperò su recompensa. Pero no teníamos nada para darle y el monito estallò de ira, y, súbitamente Arfel, saltò desde donde estaba con tal maestría que acabò parado sobre la cabeza de Leòn y, como travesura, le cubrió los ojos con las manos, mientras chillaba y maldecía furioso, en lenguaje macaco.

¡Cuidado, Leòn!

¡Ja, ja, ja!__ riò Sonnia, mientras yo, me balanceaba como un borracho de un extremo al otro, zigzagueando y haciendo ochos al ras del piso.

__ ¿De qué te ríes, tonta...?

__ Es que te ves muy cómico...

__ Ya, Sonnia. ¡Quítame esta diabólica bola de pelos! Y en ese preciso momento, Sonnia, lo intento quitar, pero Arfel se resistió, mostrando sus filosas garras.

__ No puedo, guapo. ¡Ese mono es demasiado huraño!

Y, en ese preciso instante, tras resbalar con una càscara de banana, me encaminè peligrosamente contra un objeto...

